

Procedimiento : Aplicación General

Materia : Indemnización de perjuicios por accidente de Trabajo.

Demandante : Juan Manuel Cuadra Rojas

Demandada : Steel Ingeniería S.P.A.

RIT : 0-1006-2019

RUC : 19-4-0230232-4

San Miguel, treinta y uno de marzo de dos mil veintiuno.

Vistos, oídos los intervinientes y considerando:

Primero: Que don **Sebastián Chacón Larraín**, abogado, domiciliado en Agustinas 1560 oficina N°5, Santiago Centro, en representación de don **Juan Manuel Cuadra Rojas**, interpone demanda en procedimiento de aplicación general por indemnización de perjuicios por accidente del trabajo en contra de **Steel Ingeniería S.P.A**, sociedad del giro de su denominación, representada legalmente por don Yuri Francisco Bustamante Rozas, ambos domiciliados en General Koerner 1253, El Bosque, a fin de que se declare la existencia de un accidente laboral que aconteció el 2 de septiembre de 2019 por incumplimiento del deber de seguridad de la demandada y se le condene al pago de la suma de \$ 70.000.000 por concepto de daño moral o las sumas que el tribunal determine conforme al mérito de los autos, con reajustes e intereses y las costas de la causa.

Señala como antecedentes de la relación laboral el haber ingresado a prestar servicios para la demandada el 19 de agosto de 2019 en funciones de soldador con una jornada de trabajo de 45 horas semanales distribuidas de lunes a viernes, recibiendo instrucciones directas del empleador y una remuneración ascendente a la suma de \$ 301.000 brutos más gratificaciones.



En cuanto a los hechos del accidente relata que el día 02 de Septiembre del 2019 después de llegar a lugar de trabajo, tipo 8:00 am el actor se pone a trabajar en unas parrillas, cuando se da cuenta que no habían más platinas perforadas por lo que no podía continuar su trabajo, producto de eso empieza a ocupar una máquina llamada taladro pedestal para perforar las platinas y cuando estaba trabajando en esta máquina lamentablemente y producto de que el guante de seguridad era una talla más grande que las que necesitaba el trabajador, se queda enganchado el guante izquierdo apretando de tal manera la mano, que le corta de raíz el pulgar izquierdo.

Agrega que el trabajador producto de la desesperación, aprieta el botón STOP y al darse cuenta de la gravedad de su lesión sale corriendo y casi desmayándose, se encuentra con Carlos Gallardo, chofer de la empresa, quien lo lleva a un SAMU, de ese lugar es llevado al Hospital del Pino y después a la Mutual de Seguridad, donde es intervenido producto de sus graves lesiones.

Destaca que la talla del guante no era la adecuada, siendo esta circunstancia fundamental para que acaeciera el accidente y sus secuelas, que nunca se entregó al trabajador derecho a saber y menos capacitaciones para la labor desarrollada, no existía protocolo de seguridad para casos como este ni tampoco para lo que estaba realizando al momento del accidente.

Producto del accidente, las lesiones fueron Amputación Traumática dedo pulgar, mano izquierda, Fractura dedo pulgar expuesta, Luxofractura de galeazzi, Fractura de radio, diáfisis cerrada.

Alega incumplimiento de la obligación legal y contractual de seguridad establecida en el artículo 184 del Código del Trabajo de parte del demandado y analiza el mencionado artículo, concluyendo que queda en evidencia la falta de diligencia o preocupación de las demandadas (sic) en su deber de cuidado para con sus trabajadores, al constatar lo inapropiados elementos de protección personal entregados a la demandante (sic), falta de capacitación y supervisión, entre otras.

Señala otras normas infraccionadas, artículos 3°, 37 del Decreto 594 y cita Jurisprudencia.

En cuanto a los perjuicios que se reclaman es el daño moral que define, solicitando sea reparado en la suma ya señalada.



Segundo: Que la demandada contestando la demanda, niega expresamente todas y cada una de las afirmaciones contenidas en el libelo y solicita el total y absoluto rechazo en todas sus partes, con expresa condena en costas.

Para contextualizar señala que la demandada es un emprendimiento pequeño dedicado a fabricación y comercialización de piezas metálicas, contando solo con aproximadamente 5 personas que integran el equipo de trabajo.

Reconoce la existencia de la relación laboral, la fecha de inicio de los servicios del actor, las funciones de maestro soldador, su remuneración de \$ 301.000 más gratificación, indicando que su jornada de trabajo era de 45 horas semanales distribuidas de 8:00 a 17:30 horas, afirmando eso sí, que el actor había trabajado con anterioridad para la empresa, desde el 2 de enero de 2015 hasta el mes de abril del año 2019, desempeñando la misma función de maestro soldador.

También señala que la empresa STEEL INGENIERÍA SPA, es empleador actual del trabajador, sin embargo, en anexo de contrato de trabajo de fecha 2 de enero de 2019, consta que hubo un cambio de razón social de la empresa DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS METÁLICOS MARÍA CECILIA RIVEROS SANTORO E.I.R.L. por lo que para efectos de este juicio, se debe entender que son un mismo empleador.

En cuanto a los productos que comercializa refiere que estos consisten en la fabricación de distintos productos metálicos, que van desde la comercialización de pernos y la confección de rejillas para sumidero, sin embargo, el demandante no participaba en todos los procesos de elaboración de productos, realizando única y exclusivamente trabajos de soldadura, y no siendo parte de sus funciones las de manipular la máquina en la que se accidentó, pues para dichos efectos, la empresa contaba con un trabajador.

Respecto del accidente del trabajo afirma que el relato del actor es bastante pobre en cuanto a los hechos que argumentan su acción y que reconoce su cargo de soldador y que no le quedaban platinas y que ““empieza a ocupar una máquina llamada taladro pedestal para perforar las platinas”, de lo que se desprende que el trabajador jamás recibió la instrucción de realizar dichas perforaciones a las pletinas de acero, es decir, lo hizo por iniciativa propia, es decir, no era parte de su trabajo realizar las funciones de perforador, pues dicho cargo lo desempeña en la



empresa Carlos Gallardo, quien además es chofer de la empresa, y quien es la persona con quien se encuentra el trabajador una vez acaecido el accidente y quien lo traslada al centro asistencial.

Estima importante mencionar, que la demandada tiene una carga de demanda variable, sin embargo, en la época del accidente, la carga de trabajo era bajísima, razón por la que el encargado de perforar las pletinas de acero realizaba su función durante las mañanas, o en la medida que se necesitaran, actividad que no le tomaba más de 35 minutos, para luego realizar las funciones de chofer repartidor.

El trabajador también señala en varias ocasiones que la causa basal del accidente sufrido habría sido porque “su guante que habría sido demasiado grande”, se habría atascado en la máquina y se desprende de su relato que en su desesperación, apretó el botón de STOP y fue a avisar que se había accidentado, es decir, el trabajador introduce su mano en la máquina con esta en movimiento.

Sin embargo, la máquina en cuestión, cuya foto se adjunta, no requiere que se introduzca la mano en movimiento en ningún momento, toda vez que dicha máquina tiene dos palancas para operarla, y además una especie de prensa que sostiene la pieza metálica que se va a perforar para que esta no se mueva, por lo tanto el trabajador en ningún momento debe introducir sus manos mientras la máquina está en funcionamiento.





El trabajador afirma que la causal basal del accidente habría sido que el guante era una talla más grande que la adecuada, lo que se niega absolutamente. Sin perjuicio de que se acreditará que la causa señalada por



el trabajador NO ES LA CAUSAL BASAL DEL ACCIDENTE, esta parte tiene el deber de aclarar, que los guantes utilizados por los trabajadores para cumplir sus funciones livianas, son de aquellos de cabritilla, y se encuentran certificados por la certificadora CALTEX limitada, y fueron comprados en el comercio formal a la empresa INSEG LIMITADA, por lo que no existe ninguna duda que los guantes utilizados por el trabajador, eran adecuados para realizar funciones livianas, sin perjuicio de que tal y como se acreditará, el trabajador contaba con sus guantes de soldador, los cuales eran utilizados en sus funciones regulares.

Respecto de las causas del accidente, se realizó una investigación interna, en la que si bien no consta la declaración primitiva por escrito del trabajador (por razones obvias) este manifestó de manera verbal que la causa del accidente fue que él, debido a la baja carga de trabajo de ese momento, y al no tener función alguna que realizar, se habría encontrado “aburrido” y es en ese contexto, que realizó una función que correspondía a otro trabajador, quien al momento del accidente venía llegando, y al realizar la maniobra de perforación de la pieza, en vez de ubicar el metal en la prensa de la máquina, lo hizo de manera manual, es decir, corrió la lámina de metal con su mano, con la máquina en movimiento para realizar la perforación momento en que la broca de la máquina se enroscó en su mano y le provocó la lesión.

Jamás hubo un atrapamiento de guante, ni mucho menos por la talla del mismo, lo anterior no es más que una falacia señalada con ánimos de justificar la actuación con exceso de confianza realizada por el trabajador, pues NADIE LE DIO LA INSTRUCCIÓN DE REALIZAR LA PERFORACIÓN DE LAS PLETINAS DE ACERO Y TAMPOCO ESTABA DENTRO DE SUS FUNCIONES HABITUALES.

Alega que el trabajador menciona que no habría recibido elementos de protección personal, ni tampoco derecho a saber, hechos que niega categóricamente, pues como se ha señalado, el trabajador trabajó con bastante tiempo de antelación a su último periodo de contrato, y conocía perfectamente el funcionamiento de la empresa, recibió oportunamente sus Elementos de protección personal, había recibido su correspondiente charla acerca de los riesgos laborales y había recibido su copia de RIOHS, el que en su artículo 14 señala: “Todo trabajador deberá informar en el acto al Jefe inmediato si su equipo de protección ha sido cambiado, sustraído, extraviado o se ha deteriorado, solicitando su reposición”, por lo que cabe



preguntarse, si el trabajador considera que sus guantes no eran de la talla adecuada, ESTABA OBLIGADO a informar de dicha situación a su empleador, no habiéndolo hecho.

Estima importante además mencionar, que la empresa se encontraba adherida a la Mutual de Seguridad, la que había fiscalizado a la empresa en el mes de marzo del año 2019, en donde se efectuó un plan garantizado de prevención de Riesgos, y se señalaron algunas recomendaciones, pero en ningún caso se constató algún tipo de infracción ni mucho menos.

Reconoce que en una oportunidad si existieron situaciones que se debían mejorar, las que por ignorancia se producían, de las cuales tomaron conocimiento en abril de 2018, época en la que fueron fiscalizados por la Inspección del Trabajo, detectándose algunas infracciones en materia de seguridad, sin embargo, en vista de que no existían multas anteriores, y era primera vez que eran fiscalizados, se le otorgó el plazo de 10 días a la empresa para subsanarlas, lo que fue constatado por la referida Inspección en el plazo señalado. Todo esto, muchísimo antes del accidente acaecido.

Afirma que si ha existido preocupación de parte de la empresa en materia de seguridad para sus trabajadores, si ha existido capacitación a los mismos y se ha entregado todos y cada uno de los elementos de protección personal que se requieren para cada función, la cual en este caso corresponde a la de soldador.

Ahora bien, las causas del lamentable accidente van más allá de lo que la empresa haya podido capacitar al trabajador, aun cuando como medida de inducción se les enseña el funcionamiento integral del taller, pues como se ha señalado tanto en escrito de demanda como de contestación, las funciones del demandante eran las de soldador, no las de perforador, razón por la que aun cuando se ha capacitado al trabajador para realizar su función como soldador, el trabajador tomó la determinación de realizar una labor QUE NO LE FUE ENCOMENDADA, y actuando de manera absolutamente temeraria, es que manipula la máquina taladro de pedestal e introduce la pletina de acero con la máquina en funcionamiento, momento en que la broca del taladro se enrolla en el guante, por lo que aquello no es responsabilidad más que del propio actor, quien en un acto absolutamente imprudente, y con un evidente exceso de confianza, manipula una máquina para la cual no estaba capacitado.

Rechaza absolutamente la procedencia de indemnización pecuniaria alguna. No obstante, y en forma subsidiaria y para el evento improbable



que se estime del caso dar lugar a la pretensión intentada, estima necesario precisar que solo podrá acogerse el daño que se pruebe como directo, cierto y consecuencia necesaria del supuesto obrar deficiente del demandado, además de tener que acreditar el daño a través de algún certificado de incapacidad, que en el caso de marras, el propio demandante no menciona, por lo que supone no existe.

Hace análisis del daño moral, señala sus requisitos y argumenta que de la lectura de la demanda no se desprende diagnóstico específico, solo se limita explicar una supuesta lesión, pero no explica claramente cuáles serían las secuelas permanentes que sufriría el actor.

El actor aparentemente se encontraría con licencia médica, por lo que desconoce el real estado de salud en el que se encuentra, hecho que no es menor, pues el demandante no puede aseverar que nunca más podrá llevar una vida como la que llevaba, considerando que aparentemente no ha terminado siquiera con su rehabilitación.

En el caso particular del actor, se trata de una persona de 50 años, que tuvo la mala ventura de sufrir un accidente no obstante las medidas tomadas por la empresa para eliminar los riesgos laborales, fue el propio demandante quien en un acto negligente se expuso al daño, por lo que solicita el rechazo del cobro de indemnización de daño moral o se regule en una suma muy inferior y adecuada a la realidad y al mérito de autos, teniendo especialmente presente que el accidente no le acarreó un grado de incapacidad que haya sido acreditado con un certificado del COMPIN y que el trabajador ha continuado desarrollando su vida normal.

Alega exposición imprudente al daño o culpa de la víctima en el accidente que le acaeció entendiéndolo que ni el accidente ni sus consecuencias son atribuibles al actuar de la demandada, sino al propio demandante, una persona, quien, realizando una acción imprudente y voluntaria, decide desconocer las medidas y protocolos de seguridad que le correspondían, con las consecuencias ya descritas. Cita Jurisprudencia en su favor.

Tercero: Que con fecha 23 de diciembre de 2019 se llevó a efecto la audiencia preparatoria con la asistencia de ambas partes, fracasó el llamado a conciliación y el Tribunal recibió la causa a prueba, fijando los siguientes hechos a probar:

1. Causas, pormenores y detalles del accidente que afectó al actor.



2. Si el empleador tomó todas las medidas necesarias para proteger la vida y salud del trabajador.

3. Responsabilidad del actor en el accidente que lo afectó.

4. Funciones que comprenden la labor de “Soldador”.

5. Daños sufridos por el trabajador, naturaleza y extensión del daño.

6. Si la demandada es la continuadora legal de Distribuidora de Productos Metálicos María Cecilia Riveros Santoro E.I.R.L.

Que en la misma audiencia se establecieron los siguientes hechos pacíficos:

1. Que el actor presta servicios a la demandada desde el 19 de agosto de 2019 en funciones de “Soldador”.

2. Que el actor tiene una remuneración de \$301.000.- mensuales.

3. Que el actor sufrió un accidente del trabajo el 2 de septiembre de 2019.

Cuarto: Que en orden a acreditar los fundamentos de su pretensión la parte demandante ofreció e incorporó en las audiencias respectivas las siguientes probanzas:

DOCUMENTAL consistente en:

1. Copia simple del contrato de trabajo.

2. Copia simple de la epicrisis del demandante.

3.- Resolución de incapacidad permanente Ley 16.744 de fecha 24 de agosto de 2020.

Oficio respuesta de la Mutual de Seguridad, se incorpora solamente el informe médico de fecha 17 de noviembre de 2020.

Testimonial de doña Romina Jane Nicole Figueroa Maldonado y de doña Olivia del Carmen Rojas Martínez, cuyas declaraciones constan en el respectivo registro de audio y se dan por íntegramente reproducidas para todos los efectos legales que correspondan.

Quinto: Que la demandada en orden a desvirtuar las alegaciones formuladas por el demandante aportó las siguientes probanzas:

Documental consistente en:

2. Copia de anexo de contrato de fecha 2 de enero de 2019.

3. Certificado de cotizaciones previsionales.



4. Liquidación de remuneración del mes de agosto de 2019.
5. Finiquito de trabajo de fecha 30 de abril de 2019.
6. Certificado de visita emitido por Mutual de Seguridad de fecha 26 de marzo de 2019.
7. Copia de entrega de elementos de protección personal de fecha 13 de noviembre de 2018.
8. Copia de obligación de informar de fecha 13 de noviembre de 2018.
9. Comprobante de recepción de reglamento interno de orden higiene y seguridad.
10. Carta entrega de reglamento interno de orden higiene y seguridad enviada a SEREMI DE SALUD, de fecha 17 de enero de 2019.
11. Recepción de Reglamento interno de la Dirección del Trabajo de fecha 23 de enero de 2019.
12. Copia de formulario 29 correspondiente al mes de septiembre de 2019.
13. Copia de DIAT de fecha 2 de septiembre de 2019.
14. Copia de informe técnico N°0629.
15. Reglamento interno de orden higiene y seguridad.
16. 5 copias de anexo de contrato, todos de fecha 2 de enero de 2019.
17. 2 copias de transferencia electrónica, de fechas 10 y 26 de septiembre de 2019.
18. 4 Fotografías de orden de compra con su respectiva factura correspondientes al mes de agosto de 2019. (ilegibles)
19. Certificado de adhesión a Mutual de Seguridad.

Confesional de don Juan Manuel Cuadra Rojas, cuyas declaraciones constan en el respectivo registro de audio y se dan por íntegramente reproducidas.

Testimonial de don Yuri Alejandro Bustamante Carvajal, cuyas declaraciones constan en el respectivo registro de audio y se dan por íntegramente reproducidas.

Otros medios de prueba: pendrive que contiene video de 40 segundos.

Sexto: Que el actor ha concurrido a estrados solicitando se condene a la demandada al pago de indemnización por daño moral por la suma de



\$ 70.000.000 por el accidente que lo afectó el 2 de septiembre de 2019, fundamentando la responsabilidad de la empresa en la entrega de un guante de una talla inadecuada, la falta de entrega del derecho a saber y ausencia de capacitaciones.

Por su parte la demandada, reconoce la existencia de relación laboral con el actor a partir del 19 de agosto de 2019 sus funciones de soldador y la ocurrencia del accidente del trabajo que afectó al actor en las dependencias de la empresa el 2 de septiembre de 2019, sin embargo, afirma que no tiene ninguna responsabilidad en dicho suceso y la traslada a una imprudencia o acción insegura del actor a quien responsabiliza del siniestro que lo afectó.

Las partes están contestes en que el actor fue contratado como maestro soldador y que prestaba sus funciones en dependencias de la empresa demandada.

Séptimo: Que la demandada tampoco controvierte las circunstancias en que el accidente ocurrió, por lo que se tendrá por cierto que el accidente se produce el 2 de septiembre de 2019 cuando el actor ocupó la máquina llamada taladro pedestal para perforar platinas y se enganchó el guante de seguridad de su mano izquierda y le cercenó el pulgar de dicha extremidad superior.

Octavo: Que hasta aquí las versiones de las partes son parecidas y se separan o más bien, son abiertamente contrapuestas en lo relativo a la responsabilidad que a cada parte le cabe en el siniestro que afectó al actor, ya que este sostiene que es de responsabilidad del empleador por culpa al vulnerar su deber de seguridad y el empleador sostiene que tomó todas las medidas necesarias para proteger al trabajador y que el accidente ocurrió por la imprudencia del actor al realizar una maniobra deficiente y que no le correspondía ni le fue encomendada y que actuando de manera temeraria manipula la máquina taladro de pedestal.

También existen versiones contrapuestas sobre las secuelas del accidente del actor, que su parte estima múltiples y permanentes y el empleador señala que no le constan trasladando al actor la acreditación del daño.

Noveno: Que así entonces, existiendo un accidente del trabajo definido en el artículo 5 de la ley 16.744 como....”toda lesión que una persona sufra a causa o con ocasión del trabajo, y que le produzca



incapacidad o muerte” y relación laboral entre el actor y la demandada corresponde revisar la responsabilidad de esta última en el accidente del actor, atendido lo dispuesto en el artículo 184 del Código del Trabajo, que dispone, en lo que interesa, lo siguiente:

“Art. 184: El empleador estará obligado a tomar todas las medidas necesarias para proteger eficazmente la vida y salud de los trabajadores informando de los posibles riesgos y manteniendo las condiciones adecuadas de higiene y seguridad en las faenas, como también de los implementos necesarios para prevenir accidentes y enfermedades profesionales.

Deberá asimismo prestar o garantizar los elementos necesarios para que los trabajadores en caso de accidente o emergencia puedan acceder a una oportuna y adecuada atención médica, hospitalaria y farmacéutica....”

Décimo: Que, sin perjuicio de lo que más adelante se dirá, llama la atención de esta sentenciadora que conforme se estableció de manera pacífica el actor fue contratado y desempeñaba funciones de maestro soldador, y el accidente ocurre en una máquina taladro de pedestal como la que se aprecia en la foto aportada por el empleador en la contestación de la demanda y en el pendrive que se aportó como otros medios de prueba, entendiendo el tribunal que el actor se accidenta en una labor que no está en el ámbito de sus funciones de soldador.

Que esta circunstancia es de vital trascendencia ya que manifiesta que a lo menos el trabajador no era supervigilado de manera adecuada por el empleador.

Undécimo: Previo a analizar la prueba incorporada resulta necesario decir que la afirmación de la demandada de haber prestado servicios el trabajador con anterioridad a la relación que se indica en la demanda resulta ser cierta, lo que se acredita con el anexo de modificación de contrato entre las partes de 2 de enero de 2019 en que la empresa Steel Ingeniería S.P.A reconoce antigüedad laboral desde el 2 de enero de 2015 de la anterior razón social de la empresa Distribuidora de Productos Metálicos María Cecilia Riveros Santoro E.I.R.L. en las mismas funciones de mecánico soldador, la que se extendió hasta el 30 de abril de 2019 conforme se expresa en el finiquito que también aporta la demandada.



Duodécimo: Que el empleador pretende acreditar el cumplimiento de su obligación de seguridad con la prueba documental, confesional, testimonial y el pendrive aportados en la audiencia de juicio.

De la prueba documental pueden extraerse como medidas destinadas a acreditar la obligación referida el documento “Entrega de Elementos de Protección Personal” que acredita que el 3 o el 13 de noviembre de 2018 se entregaron al trabajador guantes de cabritilla, lentes oscuros y claros, casco de seguridad, protector auditivo ropa de trabajo, calzado de seguridad, careta transparente, arnés de seguridad, barboquejo, cola de seguridad, guantes soldador, traje soldador y máscara de soldar, documento en el cual consta firma de recepción del trabajador.

También consta documento de charla de inducción de las normas y actividades de prevención de riesgos de la empresa, de la anterior empleadora, Distribuidora de Productos Metálicos María Cecilia Riveros Santoro E.I.R.L. de fecha 13 de noviembre de 2018, todo esto conforme a lo señalado y estipulado en el decreto supremo N° 40 según se expresa en el mismo documento.

Aporta también el empleador el comprobante de recepción del Reglamento Interno de Orden, Higiene y Seguridad por el trabajador sin fecha, pero bajo su firma, pudiendo concluirse que fue recibido en fecha posterior al 17 de enero de 2019 ya que también el empleador aporta el Reglamento Interno de Orden, Higiene y Seguridad que contiene la fecha indicada como de presentación o remisión a la Inspección del Trabajo y la Seremi de Salud y timbre de recepción del Reglamento por la Inspección del Trabajo el 23 de enero de 2019.

Finalmente queda el DIAT, realizado al parecer por la demandada el día 2 de septiembre de 2019, lo que solo evidencia el cumplimiento de la obligación legal que le impone al empleador el artículo 76 de la ley 16.744.

Ningún otro documento que valorar respecto de lo discutido.

Que los demás documentos incorporados por el empleador son el certificado de cotizaciones previsionales, liquidación de remuneraciones de agosto de 2019, tienen relación con el vínculo laboral existente entre las partes, tema que no es el discutido en la presente causa, un certificado de visita emitido por la Mutual de Seguridad de 26 de marzo de 2019, se refiere a asuntos de seguridad de la empresa demandada, en cuanto a



lacopia de formulario 29 del SII correspondiente a septiembre de 2019 y una copia de informe técnico N° 0629/2012 realizado por la empresa Caltex Ltda a la empresa Inseg Ltda sobre guantes de cabritilla, no se entiende que tienen que ver con el asunto controvertido, ni menos acreditan cumplimiento de medidas de protección de la vida y salud del trabajador, 5 anexos de modificación de contratos de otros empleados de la demandada de 2 de enero de 2019, unas facturas ininteligibles, nada dicen relación con el asunto controvertido, ni con medidas de seguridad tomadas por la empresa demandada para cumplir con el artículo 184 del Código del Trabajo.

Así resulta que se ha aportado por el empleador documentos que dan cuenta de la entrega de elementos de protección de seguridad, de haberse dado al actor una charla sobre prevención de riesgos y el haber entregado al actor el Reglamento de Orden, Higiene y seguridad, documentos que resulta insuficientes al tenor de la obligación de seguridad que pesa sobre el empleador que es de una envergadura muy superior porque la obligación de otorgar seguridad en el trabajo entregando a los trabajadores los elementos necesarios para desarrollar adecuadamente y sin riesgos sus faenas y supervigilando el correcto desarrollo de estas, es una de las manifestaciones concretas y principales del deber de protección del empleador a sus trabajadores y su cabal cumplimiento es de una trascendencia superior a la de una simple obligación de las partes de un negocio jurídico, de modo que su cumplimiento no puede quedar entregado al arbitrio y buena voluntad del empleador, correspondiendo, en consecuencia, a este acreditar que adoptó todas las medidas necesarias para proteger eficazmente la vida y salud de sus dependientes durante el desarrollo de las faenas, deber que incluye no solo entregar al trabajador los elementos de seguridad necesarios y adecuados a la labor que desempeñan, sino también ejercer una debida supervigilancia de aquellas labores o faenas que puedan implicar algún riesgo, sea para los trabajadores como para cualquier otro que desarrolle funciones en la empresa, llegando incluso a sostenerse en alguna jurisprudencia que por ello debe responder de la culpa levísima, definida por el Código Civil como “la falta de aquella esmerada diligencia que un hombre juicioso emplea en la administración de sus negocios importantes”.



Que así entonces, el peso de la prueba recae en el empleador, quien según lo dispuesto en el artículo 1547 del Código Civil, está gravado con una presunción de culpa que debe desvirtuar, debiendo entonces demostrar la adopción de los medios eficaces y que trasladen la responsabilidad del accidente al trabajador por una conducta de inexcusable negligencia de éste, cuestión que con la prueba documental aportada no resulta suficientemente acreditada, o dicho de otra manera, resulta acreditada de una manera imperfecta.

Que la prueba confesional que le pusiera el demandado al actor tampoco aporta en el sentido que pretende el empleador, de haber tomado todas la medidas necesarias para proteger la vida y salud del trabajador, ya que el trabajador señala que el día 2 de septiembre de 2019 llegó temprano a su trabajo, que no había material para soldar y que conforme a las instrucciones que siempre da el jefe debía prepararlo, tenía que hacer la platinas en el taladro percutor y se enredó el guante en la broca de la máquina y se produce el accidente, señalando que ese día estaba solo. Indica que la máquina la manipula habitualmente otro trabajador don Carlos Gallardo, que es el chofer de la empresa. Señala ser soldador MIGT, que es el nombre de la máquina donde trabaja habitualmente, siendo su función la de armar y soldar las rejillas de los resumideros. Indica que no fue capacitado por la empresa, se capacitó en Indura, que se maneja en el soldado y en el oxicorte. Afirma que no fue capacitado en el uso de la máquina taladro percutor, que sabía usarla y que la había usado antes. Que es zurdo, y que después del accidente paró la máquina y fue trasladado por don Carlos al consultorio, que al día siguiente lo fue a ver el dueño al Hospital de la ACHS y le pasó \$ 50.000 a su cónyuge. Que usa un guante con un dedo ortopédico porque le da vergüenza andar sin el guante en la calle.

Se desprende de la declaración del trabajador que el día del accidente manipuló la maquina talador percutor y que estaba solo cuando realizó la acción, que lo hacía frecuentemente, que no fue capacitado debidamente, sino que aprendió a usarla mediante la practica, sin instrucción alguna, todo lo cual da cuenta que el actor trabajaba sin supervisión y que no fue capacitado de manera debida por la empresa en el uso del taladro percutor, máquina de suyo peligrosa ya que como se observa en el video que aporta la demandada hace perforaciones con una broca de acero en láminas que se aprecian de material metálico, y si bien



tiene una prensa que sujeta la lámina (platina) cuando empieza a moverse la broca da vueltas a una velocidad considerable para hacer la perforación en el material, y lo hace de manera automática, no existiendo ninguna señalética de prevención de atrapamiento de manos ni estando cubiertas las partes móviles de la máquina, todo lo cual evidencia la falta de prevención de parte de quien debe otorgarla.

Décimo Tercero: Que el empleador intenta excusar su responsabilidad alegando que fue el actor quien cometió una negligencia o imprudencia inexcusable y que ello es la causal basal del accidente, aportando para ello la testimonial que consta en autos consistente en la declaración de don Yuri Bustamante Carvajal, quien, como resulta evidente, es hijo del representante legal de la demandada, y si bien reconoce el accidente afirma que cuando fue a ver al actor a la Mutual de Seguridad, este le habría manifestado “Que la había cagado, que como estaba aburrido se puso a trabajar en la máquina...” afirmación que no se encuentra apoyada por ninguna otra prueba, por lo cual se le resta todo valor probatorio atendido el evidente interés que tiene en excusar la responsabilidad empresarial que le atañe como pariente de la parte empleadora, indicando además que es supervisor y que al momento del accidente no estaba en la empresa, evidenciando su propia negligencia en la supervigilancia del trabajador, tomando en consideración que el deber de protección es de tracto sucesivo y no se agota con la protección del trabajador durante su jornada diaria, sino que ella debe ser ejercida durante toda la vigencia de la relación laboral, e incluye la efectiva y permanente supervigilancia, y de haberse ejercido de manera correcta y oportuna, quizás hubiera evitado la ocurrencia del siniestro.

Que, incluso si se aceptara como cierta la versión del hijo del demandado de la acción voluntaria del actor, también demuestra la falta de supervigilancia del empleador, ya que como se ha establecido el actor era soldador, y conforme el testigo relata su función era de supervisor y no se encontraba en el taller al momento del accidente produciendo convicción acerca de la afirmación del actor en cuanto a que no había material le correspondió prepararlo realizando una maniobra peligrosa para la que, se insiste, no estaba capacitado y que pareciera por su relato, realizaba de manera periódica.

Décimo cuarto: Que los pasos seguidos luego del accidente para la atención oportuna del actor si bien son idóneas y necesarias, acreditadas



por el propio trabajador con la incorporación del informe médico de la ACHS, la epicrisis hospitalaria y lo que declara el testigo de la demandada, son insuficientes, de cara a lo que se ha señalado y advertido en los considerandos anteriores que dicen relación con el incumplimiento de la obligación en la supervisión diaria o regular de las tareas, la identificación en el lugar de los riesgos permanentes y contingentes y la capacitación adecuada para la ejecución de una tarea que se aborda sin las destrezas necesarias y que queda estrechamente ligada a operaciones y maniobras imprudentes y peligrosas del operador, cuya responsabilidad no puede atribuirse al ejecutor mismo, sino a quien, jurídicamente, está situado como garante, estando obligado a proveer de los conocimientos necesarios para evitarlas.

Décimo quinto: Que por lo dicho se desechará lo pretendido por el empleador demandado de hacer responsable al actor del accidente que lo afectó, no solo por no haberlo acreditado de manera alguna, sino porque como se ha dicho no se instruyó adecuadamente al trabajador en una labor que era completamente ajena a sus funciones ni de los riesgos que la labor específica que realizaba en el taller, resultando poco probable la acción de autocuidado cuando el trabajador debía cumplir una orden del empleador y ni siquiera sabía o no se ha demostrado que supiera, cómo debía accionar para impedir la ocurrencia de un siniestro, tomando en consideración especialmente que quien da las órdenes de cómo se realiza el trabajo es el empleador, atribución que forma parte de su poder de dirección, la que evidentemente no se cumplió, debiendo soportar la responsabilidad de su incumplimiento.

Décimo sexto: Que existiendo el nexo causal entre la falta de medidas de seguridad y el accidente sufrido por el actor, toda vez que si se hubieran tomado todas las medidas de seguridad necesarias para dar efectiva y eficaz protección al trabajador, no se habría producido el accidente que derivó en daño para este, debe entenderse que ello se debe a la falta del deber de cuidado y protección que le exige el legislador al empleador para con sus trabajadores, y el que causa daño a otro debe indemnizar el mismo.

Décimo séptimo: Que en conformidad a lo dispuesto en el artículo 1558 del Código Civil, el incumplimiento de las obligaciones contractuales impone al deudor la obligación de indemnizar los perjuicios que se previeron o pudieron preverse al tiempo del contrato, norma que para el



caso de los infortunios a que se refiere la ley 16.744, debe entenderse ampliado a la indemnización por daño moral, toda vez que la letra b) del artículo 69 de dicha ley estipula que la víctima del accidente o enfermedad puede reclamar al empleador responsable también las otras indemnizaciones a que tiene derecho, incluso el daño moral.

Décimo octavo: Que en el caso de autos, se encuentran acreditados los fundamentos necesarios para la procedencia de este cobro con la documental y testimonial del demandante.

Que en informe médico realizado por la Mutual de Seguridad CCHC y la epicrisis hospitalaria de 6 de septiembre de 2019, consta que el actor tuvo un diagnóstico de “amputación traumática del dedo pulgar izquierdo, fractura expuesta de dedo pulgar izquierdo, fractura de muñeca izquierda, fractura de radio-cúbito izquierdo, luxofractura de Galeazzi izquierda, trastorno adaptativo y trastorno de estrés agudo”, ingresó a pabellón para ser sometido a cirugías, se le administraron medicamentos, que tuvo controles por cirugía, curaciones y analgesia, kinesiterapia, tratamiento por psiquiatría y terapia ocupacional.

Que también la parte demandante aportó como prueba nueva la Resolución de Incapacidad Permanente Ley 16.744 de 24 de agosto de 2020 del actor que dispone después de la evaluación de invalideces múltiples de conformidad al art. 26 del D.S. N° 109 y el diagnóstico de amputación parcial de dedo pulgar izquierdo que le deja como secuelas la pérdida de la falange 2 y falange 1 con conservación de la base de la falange 1 del pulgar, limitación de movilidad de metacarpo-falángica con disestesias del muñón, pérdida de la pinza y fuerza de puño, luxofractura de Galeazzi izquierda que le dejó como secuela la limitación de la movilidad de la muñeca, dolor crónico residual y pronosupinación conservada y un trastorno de adaptación sin secuelas resuelve una incapacidad permanente del trabajador de un 40%.

Que las testigos del actor, su hijastra doña Romina Figueroa Maldonado y su madre doña Olivia Rojas Martínez, relatan al tribunal hechos que se han establecido previamente como la ocurrencia del accidente, y agregan lo que pasa en la vida diaria y doméstica del actor, como por ejemplo como cambió su ánimo, que antes del siniestro era una persona alegre, preocupado de sus hijos, sociable, y que ha habido un cambio rotundo en su personalidad, que está triste, no hace vida social, no juega con sus nietos, siente miedo y vergüenza respecto de su mano.



Que todo lo señalado previamente conduce al tribunal a regular prudencialmente el perjuicio que afectó al trabajador que carece de un valor económico determinado y que por ello no puede ser reparado por equivalencia, y buscando satisfacer el detrimento físico ocasionado, según una suma de dinero, que por un lado, consiga esta última finalidad, pero que tampoco importe un enriquecimiento injustificado de la víctima, se estima de justicia regularlo en la suma de \$ 40.000.000.- como se dirá en lo resolutivo.

Décimo noveno: Que la prueba ha sido analizada conforme a las reglas de la sana crítica y los demás antecedentes probatorios, no obstante haber sido ponderados por esta sentenciadora, en nada alteran o modifican la convicción que se ha formado el Tribunal.

Y visto además lo dispuesto en los artículos 7, 184, 453, 454, 458 y siguientes del Código del Trabajo, 1698 del Código Civil y Ley 16.744, se resuelve:

I.- Que se acoge la demanda interpuesta por don **Sebastián Chacón Larraín**, en representación convencional de **don Juan Manuel Cuadra Rojas**, en contra de **Steel Ingeniería S.P.A**, sociedad del giro de su denominación, representada legalmente por don Yuri Francisco Bustamante Rozas y se condena a la empresa al pago de la suma de \$ 40.000.000 por concepto de daño moral.

II.- Que las sumas ordenadas pagar deberán serlo con reajustes desde la fecha de la sentencia e intereses desde que quede ejecutoriada.

III.- Que no se condena en costas a la demandada por no haber sido completamente vencida.

IV.- Ejecutoriada que sea esta sentencia cúmplase con lo dispuesto en ella dentro de quinto día, en caso contrario certifíquese esta circunstancia y pasen los antecedentes al Juzgado de Cobranza Laboral y Previsional de San Miguel para el cumplimiento forzoso y compulsivo de la misma.

Regístrese, notifíquese a las partes por correo electrónico y archívese en su oportunidad.



RIT: 0-1006-2019

RUC: 19-4-0230232-4

**PRONUNCIADA POR PATRICIA SALAS SAEZ, JUEZ TITULAR DEL
JUZGADO DE LETRAS DEL TRABAJO DE SAN MIGUEL**



RZHNTXPWYN

A contar del 06 de septiembre de 2020, la hora visualizada corresponde al horario de verano establecido en Chile Continental. Para Chile Insular Occidental, Isla de Pascua e Isla Salas y Gómez restar 2 horas. Para más información consulte <http://www.horaoficial.cl>